



BERNAL DIAZ DEL CASTILLO.

§I.—SU VIDA.



CON muchos los estudios publicados acerca de Bernal Díaz del Castillo y su obra por escritores tan distinguidos como Robertson, Eryès, Rehfues, Prescott, Lockart, Vedia, Valentini, García Icazbalceta, Heredia, Bancroft, Zaragoza, Vogüe, González Obregón, Batres Jáuregui, ilustrado descendiente del autor, y otros varios historiógrafos y críticos. Empero, esos estudios son comúnmente deficientes ó contradictorios, pues en tanto que unos, verbigracia, no fijan las fechas del nacimiento y muerte de Bernal, otros aseguran que nació hacia 1493, años antes ó años después, y que murió en 1560, en 1570, á fines del mismo siglo ó á principios del siguiente, por lo que, conforme á una justa metáfora, vivió á caballo sobre tres siglos. Tales lagunas y discordancias son originadas fundamentalmente por lo exiguo de los documentos de la época relativos al autor.

Aun cuando sólo sea por el propio motivo, nuestro estudio tiene que ser tan incompleto y defectuoso como los anteriores, si no más. No pudimos renunciar, sin embargo, á

decir algunas palabras acerca del autor en la edición definitiva de su *Historia Verdadera*.¹

Bernal Díaz del Castillo nació en la muy noble é insigne y muy nombrada Villa de Medina del Campo, el año de 1492,² exactamente cuando Cristóbal Colón unía á ambos mundos. Bernal nos dice que en el tiempo en que se resolvió á venir á la Nueva España, ó sea hacia 1517, era mancebo "de obra de veynte e quatro años," dato que corrobora la fecha de su nacimiento.

Fueron sus padres D. Francisco Díaz del Castillo y D^a María Diez Rejón.³

Desde muy atrás se ha discutido sobre si el autor se apellidaba Díaz ó Diez. Fray Alonso Remón le llamó de uno y otro modo⁴ y Gil González de Avila, Bernabé Diez, al transcribir un epitafio que para el sepulcro del autor compuso su deudo Juan Diez de la Calle,⁵ quien, no obstante, en obra propia le llama Bernal Díaz.⁶ Todavía en nuestros tiempos no se ha dilucidado la cuestión; Bandelier asienta autoritariamente que el autor se llamaba Bernal Diez, "not

1 Advertiremos de una vez por todas que nuestra fuente principal de información es el mismo Bernal Díaz del Castillo, en el presente libro y en sus cartas y probanza de méritos y servicios publicadas en la Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España. Madrid. 1842-96. Tomo LXX, págs. 595 y sigs.; Cartas de Indias. Madrid. 1877. Págs. 38 y sigs., y Fuentes y Guzmán, obra citada, tomo I, págs. 369 y sigs. Debe entenderse, pues, que los hechos y frases textuales consignados aquí, están tomados de dichos documentos, salvo, naturalmente, indicación expresa en contrario.

2 Véase el nú m. 2 del Apéndice.

3 Fuentes y Guzmán, obra citada, tomo I, pág. 13.

4 Respectivamente en su edición de la *Historia Verdadera* y en su *Historia General de Ntra. S^a de la Merced Redencion de Cautiuos*. Madrid. 1633. Fols. 103 fte. y 104 fte. y vto.

5 Teatro Eclesiástico de la Primitiva Iglesia de las Indias Occidentales. Madrid. 1649-55. Tomo I, pág. 177.

6 Memorial y Noticias sacras y reales del Imperio de las Indias Occidentales. [Sin lugar de impresión.] 1646. Fol. 172 vto.

Díaz," agrega con enfado;¹ García Icazbalceta, aunque al principio le llamó Díaz,² después varió de opinión y escribió que no podía "haber duda de que se llamaba Diez del Castillo;"³ Valentini había asegurado tres años antes que doña María Josefa Diez del Castillo, descendiente de Bernal, le manifestó "que solamente por ignorancia los autores habían corrompido el nombre de su familia en *Díaz*, siendo el nombre genuino *Diez* del Castillo, esto es, los Diez del Castillo [the Ten of the Castle.]"⁴ Pero es precisamente otro descendiente, don Antonio Batres Jáuregui, quien afirma, por lo contrario, que "nadie ha puesto jamás en duda que [el autor] se llamara Bernal Díaz del Castillo,"⁵ lo que es mucho decir, porque fué nada menos que su majestad don Felipe II quien, viviendo Bernal, le llamó Diez.⁶ Nosotros llegamos hasta admitir que el autor se firmara Diez en diversos escritos, según asienta don José Milla;⁷ pero no que de aquí se deba concluir que así se apellidara efectivamente, porque en otros muchos documentos que todos conocemos,⁸ se firmó Díaz.

1 Notes on the bibliography of Yucatan and Central America. Worcester. 1881. Pág. 4.

2 Diccionario Universal de Historia y Geografía. México. 1853-56. Tomo III, págs. 60-1.

3 México en 1554. México. 1875. Pág. 75.

4 American Historical Record. Philadelphia. 1872. Tomo I, núm. 12.

5 Guatemala Literaria. Guatemala. 1903. Año I, núm. 4.

6 Nobiliario de Conquistadores de Indias. Madrid. 1892. Págs. 69-70.

7 Obra citada, tomo I, pág. 1^a del Prólogo.

Parece que en el autógrafo de la *Historia Verdadera*, al final del capítulo CCXII, el autor se firmó Diez; mas la firma puesta allí hace poca fe, porque, como ha observado ya Heredia (obra citada, tomo IV, pág. 402), está desfigurada por una mano irreverente que agujeró todo el contorno de las letras y de la rúbrica.

8 Los mismos á que nos hemos referido en la nota 1 de la página anterior.

La firma que publicamos al pie del retrato del autor, está tomada

Habremos de convenir en que se apellidó Díaz, si atendemos á que en la *Historia Verdadera* así llama á su padre y así se llama á sí mismo doce veces por lo menos;¹ así le llamaron sus jefes y compañeros Hernán Cortés, Luis Marín, Cristóbal Fernández, Martín Vázquez y Bartolomé de Villanueva, é igualmente otras personas que lo trataron, como el Gobernador Alonso de Estrada, el Virrey don Antonio de Mendoza, el Secretario de la Audiencia Antonio de Turcios, el escribano Juan Zaragoza, los señores del Real Consejo y su majestad Carlos V; por último, así le llama invariablemente, innumerables ocasiones, su rebisnieto el erudito historiógrafo don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán.²

No fué Bernal hijo único; nos habla de un su hermano á quien quería imitar, mayor que él probablemente.

La familia Díaz del Castillo tenía noble abolengo, cuya cuna estuvo situada en las montañas de Burgos, donde existió su casa de hidalgos, en Aontonera del Valle de Toranzo. Consistían sus armas en "Formal de plata con puertas y ventanas de gules, que son colorados, y dos lebreles de plata, remendados de sable, que es negro, contramirándose, atrayllados á las aldavas de las puertas del Castillo, con una traylla de oro. Los cuales lebreles traen los de este linaje en significación de la lealtad con que siempre han servido á sus Reyes."³ El propio Bernal escribe

de la carta que escribió en Guatemala, el 22 de febrero de 1552, á su majestad el Rey de España, la cual carta se conserva en el Archivo de Simancas y fué exhibida en la Exposición Histórico-Americana de Madrid, el año de 1892, al celebrarse el cuarto centenario del descubrimiento de América.

1 Una de ellas, dice el autor, para no dejar lugar á duda: "my nombre es bnal diaz del Cast^{llo}." Véase el facsimile que publicamos en el tomo II.

2 Obra citada, pássim.

3 Certificación expedida por D. Jerónimo de Villa, Rey de Armas

que era hidalgo y que sus abuelos, padre y hermano siempre fuéron servidores de la corona real y de los reyes católicos don Fernando y doña Isabel, lo que comprueba Carlos V al llamarles "servidores y criados nuestros."

Si la familia de Bernal no hubiera gozado de estimación y respeto en Medina del Campo, los vecinos de esta villa no habrían elegido regidor á don Francisco. En cambio, su situación pecuniaria debe haber sido muy humilde, porque el autor vino acá en busca de fortuna, puntualmente, y deplora su pobreza con frecuencia.

Con todo, el hecho de que revele en la *Historia Verdadera* un muy delicado sentido moral, regular instrucción, filosofía acertada y religiosidad no común, nos faculta para inferir que su familia le educó con esmero: es excepcional que un individuo analfabeta é inculto durante su juventud, adquiriera esas cualidades en su vejez; consta, por otra parte, que el autor sabía escribir cuando llegó á la Nueva España. A pesar de esto, nada de positivo conocemos acerca de la niñez y juventud de Bernal: nuestra información principia en el año de 1514.

El autor cumplía entonces 22 años de edad.

De tal cual expresión suya se infiere que era alto ó de "razonable cuerpo," ágil, pronto, bien proporcionado y airoso: sus compañeros le llamaban "el galán." Si hemos de creer al artista que le retrató, observaremos que tenía cabeza esbelta y bien encajada en robustas espaldas; frente ancha y muy elevada; ojos inteligentes, bondadosos y de mirar intenso; las demás facciones armónicas y agradables.¹

de su majestad D. Felipe IV, á 8 de marzo de 1625. En Guatemala Literaria, número citado. El escudo de armas descrito puede verse al lado derecho del retrato que publicamos.

1 Una fotografía del retrato á que aludimos, encabeza el ejemplar de la *Historia Verdadera* que obsequió el gobierno de Guatemala al

A ejemplo de tantos otros jóvenes castellanos, Bernal dejó á su patria el año de 1514 para emigrar á América en busca de aventuras y riqueza, resuelto á "parecer en algo" á sus ascendientes. Trájole consigo, en calidad de soldado, Pedro Arias de Avila, gobernador de Tierra Firme. Llegado á Nombre de Dios, permaneció allí tres ó cuatro meses, hasta que una epidemia que sobrevino y ciertas diferencias que tuvieron el gobernador y su yerno Vasco Núñez de Balboa, le obligaron á huir á Cuba, cerca de su deudo Diego Velázquez que la gobernaba.

Durante tres años no hizo Bernal "cosa ninguna que de contar sea," razón por la cual resolvió salir al descubrimiento de "tierras nuevas" con el Capitán Francisco Hernández de Córdova y ciento diez compañeros. Zarpan del puerto de Ajaruco en tres navíos, el 8 de febrero de 1517, y después de sufrir veintiún días de navegación y una recia tormenta, arriban á Punta de Catoche, cuyos indígenas los reciben hostilmente. Tocan luego en Lázaro y se detienen en Champotón, donde los naturales matan á cuarenta y ocho castellanos, aprehenden á dos y hieren á los restantes, sin excluir al Capitán, que recibe diez flechazos, ni tampoco al autor que recibe "tres y vno dellos fue bien peligroso en el costado izquierdo, que me paso lo güeco."

nuestro y es idéntica á otra fotografía que nos proporcionó el reputado bibliógrafo D. José Toribio Medina, la cual obtuvo en Guatemala: sobre esta última fotografía está hecho el fotograbado que publicamos. Desgraciadamente no podemos establecer la plena autenticidad del referido retrato, porque ignoramos su primitivo origen, no obstante haber procurado indagarlo.

D. Niceto de Zamacois publicó hace años en el tomo V de su Historia de México, un retrato que decía ser de nuestro autor, pero manifiestamente fantástico, abigarrado y anacrónico; se representa joven á Bernal, en actitud melancólicamente reflexiva, con cuello alto moderno, traje caprichoso que recuerda las ilustraciones de Los Tres Mosqueteros, y guante de fina piel, perfectamente calzado. Dicha historia fué impresa en Barcelona durante los años de 1876 á 1882.

Los que sobreviven, regresan por la Florida á la Cuba, desengañados y dolientes, sufriendo sed abrasadora y viéndose á punto de naufragar, porque los navíos hacían mucha agua. Al recordar estas desdichas, exclama el autor: "o que cosa tan trauajosa es yr a descubrir tierras nuevas, y de la manera que nosotros nos aventuramos no se puede ponderar."

Sin embargo, no escarmentó Bernal; su pobreza, que necesariamente aumentaba cada día, le impulsaba á buscar fortuna, aun á riesgo de perder la vida, y su juventud le hacía naturalmente impaciente; no quiso esperar los indios que Diego Velázquez le había prometido dar luego que algunos vacasen, y pronto se alistó en una segunda expedición compuesta de cuatro navíos y 200 soldados al mando de Juan de Grijalva, quien levó anclas en el puerto de Matanzas, el 8 de abril de 1518. Dice el autor que venía él "por alferes," pero es dudoso. La expedición pasó por Cozumel, Champoton, cuyos denodados habitantes hieren y quiebran los dientes á Grijalva y matan á siete soldados, Boca de Términos, Río de Tabasco llamado de Grijalva, la Rambla, Ríos de Tonalá ó de Santo Antón, de Coatzacoalcos, Papaloapan ó de Alvarado y Banderas, donde rescatan "mas de diez y seis myll pesos en Joyezuelas de oro bajo," islas Blanca, Verde y de Sacrificios y arenales de Ulúa; de aquí Alvarado regresa á Cuba acompañado de varios soldados en demanda de auxilios, mientras que Grijalva, con el resto de su gente, inclusive el autor, sigue adelante por Tuxtla, Tuxpan, río de Canoas, en el que los castellanos fueron combatidos por los indígenas, y Cabo Rojo; accediendo entonces Grijalva á los ruegos de sus soldados, consintió en regresar á Cuba.

Alucinado sobremanera Velázquez con el oro que había rescatado Grijalva, organiza una tercera expedición formada de "onze navíos grandes y pequeños," y nombra jefe

de ella á Hernán Cortés. Nuevamente se alista Bernal, que á la sazón se encontraba muy "empeñado."

Salió Cortés del puerto de la Trinidad el 18 de febrero de 1519. El autor había partido ocho días antes con Pedro de Alvarado. Reunidos todos en la isla de Cozumel, se hizo alarde y resultaron quinientos ocho soldados "sin maestros y pilotos, y marineros que serian çiento // y diez y seis cavallos y yeguas." Prosiguiendo la derrota, pasan frente á Champotón sin atreverse á bajar á tierra; se detienen en Tabasco, donde guerrean con los naturales, que hieren al autor de "vn flechazo En el muslo, mas poca herida," y llegan á Ulúa.

Intérnanse y entran á Cempoala y á Quiahuiztlan, en cuyas inmediaciones fundan la Villa Rica de la Veracruz, y determinan de ir á México, cuyo señor Motecuhzoma había estado cebando su ambición con ricos presentes de oro y otros objetos preciosos. Antes de emprender la marcha, aconsejan á Cortés sus amigos (era uno de ellos Bernal) que diese al través con los navíos para evitar que algunos soldados quisieran alzarse y regresar á Cuba; y, además, para utilizar á los maestros y pilotos y marineros "q̄ serian Al pié de çient personas," como antes dijimos.

Hecho esto "A ojos vistas y no como lo dize El coronista gomara," salen hacia México á mediados de agosto, probablemente el día 16; atraviesan sin novedad sucesivamente por Jalapa, Xicochimalco, Ixhuacan, Texutla, Xocotla y Xalacingo; pero al llegar á las fronteras de Tlaxcala, se ven detenidos por sus habitantes que los combaten durante varios días: allí recibe el autor "dos heridas, la vna En la cabeça de pedrada, y otra en el muslo de vn flechazo," de cuyas resultas estuvo bastante enfermo en la capital de Tlaxcala, después de que Cortés hubo celebrado paz y alianza con sus habitantes.

"En doze de otubre" reanudan la marcha por Cholula, donde hacen una monstruosa matanza, Itzcalpan, Tlalma-

nalco é Itztapalatengo. Preséntase aquí regiamente Cacamatzin, señor de Tetzco, á darles la bienvenida en nombre de Motecuhzoma, y entran con él á la calzada de Itztapalapan, que cruzaba rectamente la laguna hasta llegar á México y desde la cual se veían á ambos lados innumerables "çibdades y villas," unas entre el agua, otras en tierra firme, y todas hermoseadas por majestuosos templos y palacios; este panorama sorprendente, tan pintoresco como nuevo, causó honda impresión en Bernal y en sus compañeros: "nos quedamos admirados [escribe] y deziamos que pareçia a las cosas de encantamento que Cuentan En el libro de Amadis por las grandes torres, y cues, y edificios, que tenian dentro En el agua, y todos de calicanto, y avn algunos de nros soldados dezian, que si aquello que vian, si hera entre sueños."

Cuando llegaron al punto de unión de las calzadas de Itztapala y Coyohuacan, encuentran á muchos caciques y señores principales que venian precediendo á Motecuhzoma, quien les recibe poco más adelante, casi á las puertas de México, con pompa suntuosa y ceremonial estricto. Varias veces había pensado el soberano mexicana en atacar á los españoles; mas anonadado por la superstición y reducido á la impotencia por un carácter temeroso é indeciso, los introducía ahora á la gran Tenochtitlan para entregárselas luego. El autócrata se sentía fatalmente vencido antes de combatir.

De allí que sufra á los pocos días que le aprisionen dentro de su propio palacio siete castellanos, entre ellos Bernal; permita que sus carceleros quemen á Quauhpopoca y á otros señores indígenas, cuyo delito consistía en haber dado batalla por orden de él mismo á Juan de Escalante y otros soldados españoles; ponga á discreción de Cortés á Cacamatzin, Totoquiuhatzin, Cuitláhuac y Cuauhtémoc, señores respectivamente de Tetzco, Tlacopan, Itztapalapan y Tlatelolco, quienes querían libertar al propio autócrata, y

jure obediencia, en fin, al rey de Castilla, sollozando como tierna mujer infortunada.

Fácilmente y en breve tiempo pudo Cortés allegar un tesoro inmenso que ascendía á "setecientos mill pesos de oro" y que se vió obligado á repartir entre sus soldados; hizo, no obstante, la división con tales trácalas y socaliñas, que á los soldados cupo "muy poco de parte [únicamente cien pesos] y por ser tan poco, muchos soldados ovo q̄ no lo quisieron rresçebir, y con todo se quedaba Cortes." Si el autor no se queja más á causa de esto, como otros de sus compañeros, por ejemplo, Cárdenas, que aun "Cayo malo de pensamiento y tristeza," se debe á que había recibido ya de Motecuhzoma algunos presentes de "oro y mantas" y además "vna yndia muy hermosa..... hija de hombre principal," que se aventuró á pedir al soberano por conducto del paje Orteguilla y que de seguro creía haber ganado con sus respetuosas cortesías, "porque sienpre quedava En su guarda, o pasava delante del con muy gran acato le quitava mi bonete de armas."

Principiaban los castellanos á gozar del oro repartido, entregándose á una vida de placer licenciosa, cuando Pánfilo de Narváez arribó á Ulúa, en marzo de 1520, con 16 navíos,¹ 1,400 soldados, 90 ballesteros, 70 escopeteros y 80 caballos. Le enviaba Diego Velázquez á que castigase á Cortés y á su gente por traidores, pues se le habían alzado abiertamente y sin motivo. Pero como estaba Cortés inmensamente rico, y no hay poder mayor que el de la riqueza, pronto ganó con tejuelos y joyas de oro á casi todos los soldados de Narváez, de tal suerte que á la hora del combate, verificado en Cempoala, Narváez fué el único que luchó de veras hasta quedar herido y perder un ojo; el autor figuró entre sus apre-

¹ El autor dice que eran 19; pero el Oidor Lucas Vázquez de Ayllón, que acompañó á Narváez, escribe que eran 16. (En Hernán Cortés. Cartas y Relaciones. Paris. 1866. Pág. 42.)

hensores: "el primero que le echo mano fue vn pero sanchez farfan, buen soldado e yo se lo di al sandoval."

Victorioso Cortés, regresa violentamente á México, cuyos habitantes se habían levantado en armas á fin de vengar la inhumana matanza hecha por Pedro de Alvarado dentro del teocalli mayor, la cual Alonso de Avila juzgó deshonorosa, diciendo que ella dejaría para siempre "mala memoria en la Nueva España." Traía ahora Cortés sobre mil trescientos soldados, ochenta ballesteros, otros tantos escopeteros y noventa de á caballo, sin tener en cuenta á sus numerosos aliados indígenas.

Empero, una vez todos ellos en la Gran Tenochtitlán, á la que llegan el "día de señor san Joan de Junio de mill Equinientos, y veynte años," no pueden resistir á los mexica que, bajo el mando de Cuitláhuac y Cuauhtémoc, matan á la mayor parte de los invasores y obligan á huir á los restantes á Tlaxcala, heridos y arruinados, porque tampoco pudieron salvar las riquezas allegadas anteriormente.

Los tlaxcalteca les reciben, hospedan y atienden con amor. Un tanto repuestos los castellanos, emprenden correrías vandálicas por Tepeyácac, Cachula, Guacachula, Tecama-chalco, el pueblo de los Guayabos, Ozúcar, Xalacingo, Zacatami y otros lugares cercanos, esclavizando y señalando con hierro candente á cuantos muchachos y mujeres encontraban, "q̄ hombres de Edad no curavamos dellos:" la inhumana marca se les fijaba "en la cara," y de ella no se libraban ni las jóvenes más hermosas. El autor no asistió á todas aquellas correrías, por motivo de "q̄staba muy malo de calenturas, y Echava sangre por la boca." Entonces fundó Cortés una segunda villa que llamó de Segura de la Frontera.

Reforzados los castellanos por varias expediciones venidas de Cuba, resuelven volver á México á recuperar las riquezas perdidas, y se dirigen desde luego hacia Tetzoco. Llevaban consigo muchos millares de aliados indígenas.